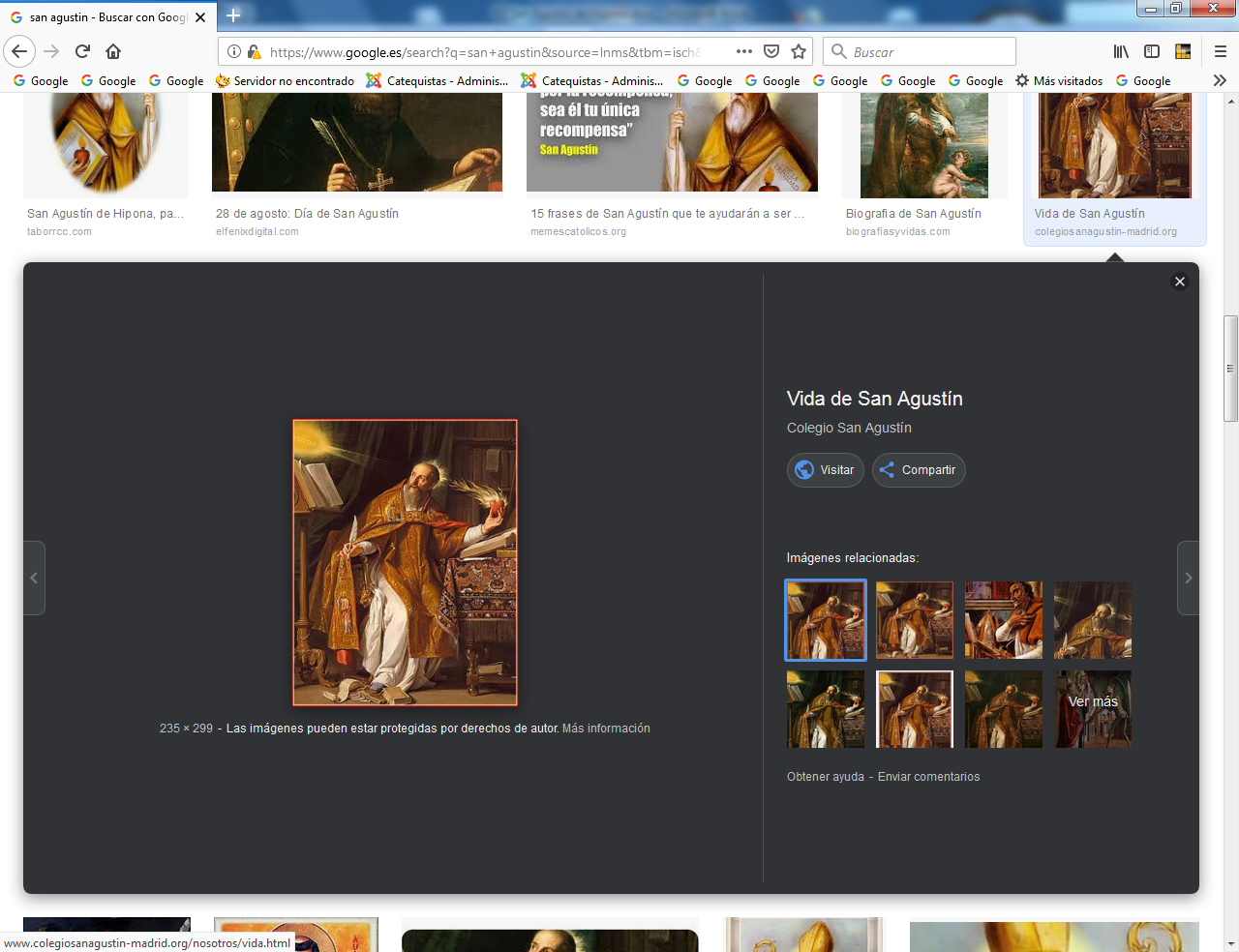
**San Agustín de Hipona**

**(Del Diccionario de Pedagogía religiosa)**



**Es la máxima figura eclesial de los tiem­pos antiguos en lo referente a doctrina, a erudición y a influencia en la Iglesia. Representa la cumbre de la Patrística y de la Teología construida durante todo el período paleocristiano. Como educador significativo y más fre­cuentemente citado de toda la Historia fue, y sigue siendo, el centro de la aten­ción de cuantos viven para la educa­ción cristiana.**

**Es el gran teólogo, el gran catequista y el gran obispo en quien la Iglesia se ha inspirado para formular su doctrina, para anunciar el mensaje cristiano, para ahondar en la Escritura, en la Tradición, en el Magiste­rio de la Iglesia.**

**1. Vida**

**554. 3 Noviembre. Nace en Tagaste, en Numidia. Su padre, se llama Patri­cio, es pagano y se convierte al fin de su vida. Su madre, Mónica, piadosa y sufrida cristiana, es modelo de madres y de esposas y, sobre todo, edu­cadora del corazón de su hijo genial. Tiene un hermano, Navigio, y una hermana, Perpertua. La familia goza de modestas posesiones agrícolas.**

**360. Frecuenta en Tagaste la escuela para aprender a leer, escribir y contar.**

**367. Es enviado a Madaura, a 30 kilómetros, para estudiar Gramática, Lengua latina y para iniciarse en los autores clásicos. A los tres años vuelve a Tagaste por falta de me­dios. Su padre, empe­ñado en sus estudios, allega recur­sos con sus propiedades. Hacia el 370 muere su padre en Ta­gaste.**

**371. Es enviado a Cartago, para estu­diar Elocuencia y Filosofía. Allí obtiene la categoría de Profesor. Lleva vida desordenada. A los 19 años convive con una mujer de Carta­go, con la que no puede con­traer ma­trimo­nio por las leyes romanas del momento. Tiene un hijo y le llama Adeodato. El 373 lee el "Hortensius" de Cicerón y decide entregarse a la búsqueda de la verdad.**

**373-374. Con tres amigos, Alipio, Romaniano y Honorato, se hace mani­queo. En­se­ña Retórica en Tagaste y adquiere cierto desahogo económico.**

**375. Con ayuda de Romania­no, abre una escuela propia de Retórica. Escribe obras de juventud. En 382 contrae una enfermedad grave, que le dificulta la docencia.**

**383. Se dirige a Roma y se dedica también a la Retórica. Se afilia a los grupos escépticos.**

**384. Es enviado a Milán por Símaco, Prefecto de Roma, como Profesor de Elocuencia. Llega a la Corte de Valentiniano el Joven con cierto prestigio y pronto hace alguna fortuna.**

**386. Entra en contacto con Ambrosio, Obispo de la Ciudad. Un día escucha en el templo al Obispo que predica. Una voz inspirada parece decirle: "Toma y lee". Interpreta esto como una exhortación a leer las Escrituras. El primer pasaje que aparece al azar: "Nada de comilonas y borracheras, nada de lujurias y desenfrenos, nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no os preocupéis de la carne para satis­facer sus concupiscencias" (Rom. 13, 13-14), le conmueve.**

**Está acompañado de su madre y de varios amigos. Se convierte al cristianismo y se retira a la Quinta de Casia­cum, de su amigo Verecundo, en com­pañía de los suyos. Mantiene conversaciones dirigidas a ellos. Entre el 13 y 15 de Noviembre, sintetiza una en el libro "De la vida feliz".**

**387. 24 de Abril. Pascua. Recibe el Bautismo de manos de San Ambrosio, junto con su hijo, el cual muere poco  después. Camino de Africa, enferma su madre en Roma y fallece en Ostia. Entonces decide quedar en Roma un año.**

**388. Otoño. Vuelve a Tagaste. Reparte sus bienes entre la Iglesia y los pobres. Se reserva una casa rural, donde lleva vida monacal con varios amigos. Ayuda en la organización de otros Monasterios.**

**391. Es promovido a Presbítero por el Obispo Valerio, de Hipona. Simultanea el monacato con la predicación de la Pala­bra. Escribe abundan­temente.**

**396. El Obispo Valerio le designa Obispo asociado a su tarea. Se resis­te. Le consagra Megalio, Primado de Cartago. Organiza un Monasterio en un yermo de Valerio.**

**397. Muere Valerio. Es consagrado obis­po de Hipona (hoy Annaba, Argelia). Se entrega a intensa actividad pastoral. Lleva vida monacal con sus presbíteros. Es tolerante con los paganos y caritati­vo con los cristianos disidentes.**

**401. Asiste al Concilio de Cartago. Disputa con los Donatistas. En 404 cola­bora con otro Concilio de Cartago, pidiendo al Emperador Honorio leyes contra los donatistas, maniqueos y priscilianistas.**

**410. Saqueo de Roma por los godos. Se da cuenta del peligro en que está todo el Occidente por lo que está aconte­ciendo con los bárbaros invasores.**

**411. 18 de Junio. Gran intervención en otro Concilio de Cartago.**

**416. Agosto. Concilio de Melvi, contra Pelagio y Celestio. Los Obispos escriben a Inocencio, Obispo de Roma. El 27 de Enero de 417 llega la respuesta del Papa que condena a los pela­gianos.**

**420  Se multiplican sus intervenciones contra los grupos heterodoxos. Corre peli­gro su vida por asechanzas y atentados.**

**426. Septiembre. Designa como su sucesor al Presbítero Heráclio. Termina la "Ciudad de Dios", que había iniciado en el 413 y que será su obra más extensa.**

**428. Conferencia con el Obispo arriano Maximino. Mantiene las polémicas con los arrianos y sigue escribiendo ampliamente.**

**430. 28 de Agosto. Muere en Hipona, con la ciudad sitiada por los vánda­los, llamados por el Conde Bonifacio y dirigi­dos por Genserico. Enterrado en la ciudad, sus restos son llevados en  404 a Cagliari, en Cerdeña, trasladados en 722 a la Basílica de S. Pietro de Pavía, por Luitprando, y transferidos finalmente a la misma Catedral de Pavía, en 1832.**

**2. Obra escrita**

**La lista es interminable. Hasta 116 títulos contiene el elenco conservado de sus Obras Completas. Y resulta difícil en un genio como el suyo dilu­cidar cuáles son las importantes.**

**Las más significativas en el orden edu­ca­tivo mere­cen un recuerdo agrade­ci­do. Son las siguientes:  
- Sobre el orden. 586  
- Sobre el libre albedrío. 588  
- Sobre el Maestro. 389  
- Sobre la fe y el Sím­bolo. 393  
- De la Doctrina Cristiana. 396  
- De la catequización de los rudos. 400  
- Las Confesiones. 400  
- La unidad de la Igle­sia. 401  
- Sobre la Trinidad. 502  
- Sobre la fe y las obras. 413  
- La Ciudad de Dios. 413-426  
- Sobre la paciencia. 418  
- Sobre la gracia y libre al­bedrío. 423  
- Sobre la perseverancia. 429   
- Epistolario.  
- Sermones  
- Homilías**

**Su obra más popular es su autobiografía con el título de "Confesiones", donde narra sus primeros años y su conversión.**

**En su erudita y profunda visión de la sociedad cristiana que titula "La ciudad de Dios" (413-426) presenta una filosofía teológica de la Historia. Tiene 22 libros; 10 sobre el pan­teísmo y doce sobre el origen, destino y progreso de la Iglesia.**

**En "De la verdadera religión" ofrece criterios para caminar hacia la verdad, dejándose llevar de la luz interior, que es de Dios.**

**Sus tratados más pedagógicos son "De libero arbitrio" (389-395), en donde estu­dia la libertad; "La grandeza del alma" es un interesante estudio de psicología; "De doctrina Cristiana" (397-428) presenta la verdad que debe ser predi­cada; "De cate­chizandisrúdibus" es un manual de metodología catequísti­ca; y "De Magisto" que ofrece una visión de la iluminación del alma por Cristo, Maes­tro de la verdad.**

**En las demás obras habla de todo: "De Baptismo" nos presenta el Sacra­mento de la entrada en la Iglesia; "Con­tra Dona­tistas (400-401) previene contra el error por ig­norancia; De Trini­tate (400-416) es un hermoso tratado sobre Dios; De natu­ra et gratia (415) es un recuerdo sobre la acción divina en el hombre.**

**Además de otros títulos sugestivos, se conservan diversas "Homilías" sobre va­rios libros de la Biblia, "Comentarios", "Enarraciones,", "Exordios" "Soliloquios" y una hermosa colección de 270 "Car­tas".**

**3. Luchas de S. Agustín**

**Inspirado por el Hortensius de Cice­rón, Agustín se convierte en ardiente buscador de la verdad. Su experiencia intelectual se apoya en los diversos grupos que conoce en sus primeros años.**

**Durante nueve años, 373 al 382, ha­bía sido maniqueo. Luego se hizo hacia el 382 escéptico. En Milán se movió bajo la órbita del neoplatonismo. Por influen­cia de S. Ambrosio y por el recuerdo de su madre, se sintió atraído de nuevo por el cristianismo, aunque la primera lectura de la Biblia le produjo desazón.**

**A pesar del período de gran agitación política y militar (guerras, invasiones, amenazas,) que se vivía, él prefería centrar la atención en las polémicas teológicas, obsesionado como esta­ba por defender la verdad reve­lada y anunciarla a todos los hombres.**

**Además de combatir la herejía maniquea, participó en dos grandes conflictos religiosos: con los donatistas, secta que mantenía la invalidez de los sacramentos si no eran administrados por eclesiásti­cos sin pecado; y con los pelagia­nos, seguidores del influyente monje británico que negaba la doctrina del pecado or­iginal.**

**Por motivo de esos conflictos desarrolló muchas de sus obras y clarificó muchas doctrinas que luego resultarían definitivas en la Teología: la del pecado original y gracia divina, la soberanía divina y predestinación, la de la Provi­dencia universal, etc.**

**Asume una postura moderada entre los extremos que defendía el pelagianismo y del maniqueísmo. Contra Pelagio, mantenía que la desobediencia espiritual del hombre se había producido en un estado de pecado que corrompía la naturaleza humana. Y afirmaba que los hom­bres se pueden sal­var por el don de la gracia divi­na.**

**Contra el maniqueísmo defendía con energía el papel del libre albedrío en unión con la gracia y por la tanto la unidad interior del hombre en el doble prin­cipio de cuerpo y alma, ambos creados por Dios.**

**4. Como educador**

**Se mostró maestro insuperable de la verdad. Su magisterio, ejercido en los momentos en que los cristianos configu­raban un nuevo mundo ante la llegada de pueblo invasores, se dio cuenta de que había necesidad de cultura y ésta no era sólo estudiar el pasado.**

**Heredero de la lengua y de la cultura de Roma, supo seleccionar en ella lo que era pro­fundo y perma­nente y lo que era simple resplandor pasajero. Por eso siempre manejó un sabor crítico, sin amargura, pero con deseos de llegar al mejor discernimiento de la realidad del mundo.**

**Eso le facilitó formular lenguajes religiosos adecuados al momento. Los su­yos resultarían válidos, luminosos, com­prensibles hasta nuestros días. Su genial intuición, su fidelidad a la Palabra divina, su experiencia humana y su inalterable amor a la verdad, le han convertido en el Peda­gogo cristiano por excelencia.**

**En sus innumerables escritos late una savia perenne. Su clarividencia en los temas relacionados con el hombre va emparejada con su sinceridad en las cuestiones referentes a Dios. Por eso su teología es un torrente de luz y su antropología resuena el Historia como grito de esperanza.**

**Su profundidad no es la del astro magnífico que se pierde en la inmensidad del univer­so, sino la del faro generoso que ilumina a los navegantes, que dirigen hacia él sus miradas, sobre todo en las tormentas inesperadas. Su erudición no fue sólo verbal, sino conceptual, pues su mente privilegiada supo buscar y hallar la verdad en medio de las múltiples teorías que podrían eclipsarla. Además supo envolverla en palabras adecuadas para hacerla ase­quible a todos.**

**Por el amor profundo a Dios y al hombre, a la verdad y al misterio, es por lo que se alza en la Historia como torrente de luz y de "iluminación**

**Las confesiones**

**Así comienza su obra más autobiografía**

**Primeros capítulos en sus 13 libros**

***Grande eres, Señor, e inmensamente digno de alabanza; grande es tu poder y tu inteligencia no tiene límites.***

***Y ahora hay aquí un hombre que te quiere alabar. Un hombre que es parte de tu creación y que, como todos, lleva siempre consigo por todas partes su mortalidad y el testimonio de su pecado, el testimonio de que tú siempre te resistes a la soberbia humana. así pues, no obstante su miseria, ese hombre te quiere alabar. Y tú lo estimulas para que encuentre deleite en tu alabanza; nos creaste para ti y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en ti.***

***Y ahora, Señor, concédeme saber qué es primero: si invocarte o alabarte; o si antes de invocarte es todavía preciso conocerte.***

***Pues, ¿quién te podría invocar cuando no te conoce? Si no te conoce bien podría invocar a alguien que no eres tú. ¿O será, acaso, que nadie te puede conocer si no te invoca primero? Mas por otra parte:¿Cómo te podría invocar quien todavía no cree en ti; y cómo podría creer en ti si nadie te predica? Alabarán al Señor quienes lo buscan; pues si lo buscan lo habrán de encontrar; y si lo encuentran lo habrán de alabar.***

***Haz pues, Señor, que yo te busque y te invoque; y que te invoque creyendo en ti, pues ya he escuchado tu predicación. Te invoca mi fe. Esa fe que tú me has dado, que infundiste en mi alma por la humanidad de tu Hijo, por el ministerio de aquel que tú nos enviaste para que nos hablara de ti.***

***CAPITULO II***

***¿Y cómo habré de invocar a mi Dios y Señor? Porque si lo invoco será ciertamente para que venga a mí. Pero, ¿qué lugar hay en mí para que a mí venga Dios, ese Dios que hizo el cielo y la tierra? ¡Señor santo! ¿Cómo es posible que haya en mí algo capaz de ti?   
Porque a ti no pueden contenerte ni el cielo ni la tierra que tú creaste, y yo en ella me encuentro, porque en ella me creaste.***

***Acaso porque sin ti no existiría nada de cuanto existe, resulta posible que lo que existe te contenga. ¡Y yo existo! Por eso deseo que vengas a mí, pues sin ti yo no existiría. Yo no estoy en los abismos, pero tú estás también allí. Y yo no sería, absolutamente no podría ser, si tú no estuvieras en mí.***

***O, para decirlo mejor, yo no existiría si no existiera en ti, de quien todo procede, por el cual y en el cual existe todo. Así es, Señor, así es. ¿Y cómo, entonces, invocarte, si estoy en ti? ¿Y cómo podrías tú venir si ya estás en mí? ¿Cómo podría yo salirme del cielo y de la tierra para que viniera a mí mi Señor pues El dijo: yo lleno los cielos y la tierra?***

***CAPITULO III***

***Entonces, Señor: ¿Te contienen el cielo y la tierra porque tú los llenas; o los llenas, pero queda algo de ti que no cabe en ellos? ¿Y en dónde pones lo que, llenados el cielo y la tierra, sobra de ti? ¿O, más bien, tú no necesitas que nada te contenga porque tú lo contienes todo; porque lo que tú llenas lo llenas conteniéndolo?***

***Porque los vasos que están llenos de ti no te dan tu estabilidad; aunque ellos se rompieran tú no te derramarías. Y cuando te derramas en nosotros no te rebajas, sino que nos levantas; no te desparramas, sino que nos recoges.***

***Pero tú, que todo lo llenas, ¿lo llenas con la totalidad de ti?***

***Las cosas no te pueden contener todo entero. ¿Diremos que sólo captan una parte de ti y que todas toman esa misma parte? ¿O que una cosa toma una parte de ti y otra, otra; unas una parte mayor y otras una menor? Habría que decir, entonces, que tú tienes partes, y unas mayores que otras. Pero esto no puede ser. Tú estás en todas las cosas, estás en ellas de una manera total; y la creación entera no te puede abarcar.***

***CAPITULO IV***

***1. ¿Quién eres pues tú, Dios mío, y a quién dirijo mis ruegos sino a mi Dios y Señor? ¡Y qué otro Dios fuera del Señor nuestro Dios!***

***Tú eres Sumo y Optimo y tu poder no tiene límites. Infinitamente misericordioso y justo, al mismo tiempo inaccesiblemente secreto y vivamente presente, de inmensa fuerza y hermosura, estable e incomprensible, un inmutable que todo lo mueve.***

***Nunca nuevo, nunca viejo; todo lo renuevas, pero haces envejecer a los soberbios sin que ellos se den cuenta. Siempre activo, pero siempre quieto; todo lo recoges, pero nada te hace falta. Todo lo creas, lo sustentas y lo llevas a perfección. Eres u nDios que busca, pero nada necesita.***

***2. Ardes de amor, pero no te quemas; eres celoso, pero también seguro; cuando de algo te arrepientes, no te duele, te enojas, pero siempre estás tranquilo; cambias lo que haces fuera de ti, pero no cambias consejo. Nunca eres pobre, pero te alegra lo que de nosotros ganas.***

***No eres avaro, pero buscas ganancias; nos haces darte más de lo que nos mandas para convertirte en deudor nuestro. Pero, ¿quién tiene algo que no sea tuyo? Y nos pagas tus deudas cuando nada nos debes; y nos perdonas lo que te debemos sin perder lo que nos perdonas.***

***¿Qué diremos pues de ti, Dios mío, vida mía y santa dulzura? Aunque bien poco es en realidad lo que dice quien de ti habla. Pero, ¡ay de aquellos que callan de ti! Porque teniendo el don de la palabra se han vuelto mudos.***

***CAPITULO V***

***¿Quién me dará reposar en ti, que vengas a mi corazón y lo embriagues hasta hacerme olvidar mis males y abrazarme a ti, mi único bien?***

***¿Qué eres tú para mí? Hazme la misericordia de que pueda decirlo. ¿Y quién soy yo para ti, pues me mandas que te ame; y si ni lo hago te irritas contra mí y me amenazas con grandes miserias? ¡Pero, qué! ¿No es ya muchísima miseria simplemente el no amarte?***

***Dime pues, Señor, por tu misericordia, quién eres tú para mí. Dile a mi alma: "Yo soy tu salud" (Sal. 34, 3). Y dímelo en forma que te oiga; ábreme los oídos del corazón, y dime: "Yo soy tu salud". Y corra yo detrás de esa voz, hasta alcanzarte. No escondas de mí tu rostro, y muera yo, si es preciso, para no morir y contemplarlo.***

***Angosta morada es mi alma; ensánchamela, para que puedas venir a ella. Está en ruinas: repárala. Sé bien y lo confieso, que tiene cosas que ofenden tus ojos. ¿A quién más que a ti puedo clamar para que me la limpie? "Límpiame, Señor, de mis pecados ocultos y líbrame de las culpas ajenas. Creo, y por eso hablo".***

***Tú, Señor, lo sabes bien. Ya te he confesado mis culpas, Señor, y tú me las perdonaste (Sal. 18, 13-14).***

**Sobre la educación de los sencillos.**

**Así comienza el libro De catechizandis rudibus**

***No voy a entrar en pleito contigo, que eres la Verdad; no quiero engañarme, para que "mi iniquidad no se mienta a sí misma" (Sal. 26, 12). No entraré, pues, en contienda contigo, pues "si te pones a observar nuestros pecados,***

***Las tres dificultades de Deogracias.***

***Me pediste, hermano Deogracias, que te escribiera algo que pudiera serte útil acerca de la catequesis de los principiantes. Me decías, en efecto, que en Cartago, donde eres diácono, a menudo te presentan algunos que van a recibir su primera formación en la fe cristiana, porque creen que tienes abundantes dotes de catequista, por tus conocimientos de la fe y la persuasión de tus palabras. Tú, en cambio, según confiesas, casi siempre te encuentras en dificultad cuando tienes que exponer adecuadamente aquellas verdades que debemos creer para ser cristianos.***

***No sabes cómo ha de comenzar y terminar la exposición; si, terminada ésta, debes añadir alguna exhortación o más bien los preceptos, mediante la observancia de los cuales el oyente debe aprender a mantenerse cristiano de profesión y en la realidad. Me confesaste además y te quejabas de que a menudo, durante un discurso largo y desgarbado, tú mismo te sentías insatisfecho y aburrido, y más aún las personas que instruías con tus palabras y los que te escuchaban. Y ante estos hechos te sentías obligado a pedirme, por la caridad que te debo, te escribiera algo sobre este tema, si ello no me era muy gravoso en medio de mis ocupaciones.***

***Por lo que a mí toca, ya que nuestro Señor me manda ayudar a cuantos me ha dado como hermanos por medio del trabajo que pueda realizar gracias a la generosidad del mismo Señor, me veo obligado a aceptar muy gustoso tu invitación e incluso a dedicarme a ese trabajo con una voluntad pronta y servicial, en virtud de la caridad y el servicio que te debo, no sólo a ti personalmente, sino también de modo general a nuestra madre la Iglesia.En efecto, en cuanto me doy cuenta de que algunos de mis hermanos se encuentran en dificultades para ese menester, cuanto más deseo que los tesoros divinos sean distribuidos con largueza tanto más debo yo tratar, en la medida de mis fuerzas, de que puedan llevar a cabo con facilidad y sin obstáculo lo que ellos persiguen con diligencia e interés.***

***Experiencia personal de Agustín***

***Por lo que se refiere a tu propia experiencia, no quisiera te preocuparas de que con frecuencia tu discurso te parezca pobre y aburrido, pues muy bien puede suceder que, mientras a ti te parece indigno de los oyentes lo que les estás diciendo, porque deseabas que escucharan una cosa mejor, la opinión de aquellos que estás instruyendo sea muy diferente. Tampoco a mí me agradan casi nunca mis discursos. En efecto, estoy deseando un discurso mejor, del que con frecuencia me estoy gozando en mi interior, antes de comenzar a expresarlo con palabras sonantes; y cuando me parece inferior al que yo había imaginado, me entristezco porque mis palabras no han podido reflejar fielmente mis sentimientos.***

***Estoy deseando que el que me escucha entienda todo como yo lo entiendo, y me doy cuenta de que no me expreso del modo más apto para conseguirlo. Esto es debido, sobre todo, a que lo que yo comprendo inunda mi alma con la rapidez de un rayo; en cambio, la locución es lenta, larga y muy diferente, y mientras van apareciendo las palabras, lo que yo había entendido se ha ya retirado a su escondrijo. Pero, dado que dejó algunas huellas impresas de modo admirable en la memoria, dichas huellas permanecen en las cantidades de las sílabas.***

***Y de esas huellas nosotros derivamos los signos o símbolos sonoros que constituyen la lengua latina, la griega o la hebrea, o cualquiera otra, tanto si esos signos quedan en nuestra mente como si los expresamos oralmente. Sin embargo, aquellas huellas no son ni latinas, ni hebreas, ni propias de ningún pueblo, sino que se forman en la mente, como la expresión en el cuerpo.***

***En efecto, la palabra ira se dice de modo diverso en latín, en griego y de modos diversos en las demás lenguas; pero la expresión de la persona airada no es ni latina ni griega. Por eso, cuando uno dice "airatus sum" no lo entienden todos, sino solamente los latinos. Pero si la pasión del ánimo airado asoma al rostro y muda éste de expresión, todos los que lo ven se dan cuenta de que aquella persona está irritada.***

***Con todo, no es posible exteriorizar y, por así decir, grabar en los sentidos de los oyentes, mediante el sonido de la voz, las huellas que la intuición ha dejado en la memoria con la misma claridad y evidencia que la expresión de nuestro rostro: aquellas huellas están dentro de la mente, mientras que la expresión del rostro está fuera, en el cuerpo. Por lo mismo, podemos darnos cuenta de cuán diferentes son el sonido de nuestras voces y la claridad penetrante de la intuición, cuando ni siquiera ésta es semejante a la impresión misma de la memoria.***

***Nosotros, en cambio, deseando con ansia la mayoría de las veces el provecho de nuestros oyentes, queremos hablar tal como entonces pensamos, cuando en realidad, y a causa de nuestro esfuerzo, no podemos hablar. Y como no lo conseguimos, nos atormentamos y nos vemos invadidos por el tedio, como si estuviéramos realizando una obra inútil; y a causa del tedio, nuestro discurso se va haciendo más lánguido y menos vivo de lo que era en el momento inicial de nuestro desánimo.***

***Pero la atención de los que desean escucharse me convence con frecuencia de que mis palabras no son tan frías como a mí me parece, y al través de su satisfacción descubro que están sacando algún provecho de mi discurso; así, pues, pongo gran interés en desempeñar con atención este servicio en el que veo que mis oyentes reciben con agrado lo que yo les expongo. De la misma manera, puesto que con mucha frecuencia se te encomiendan los que han de ser instruidos en la fe, también tú debes pensar que tus palabras no desagradan a los demás como te desagradan a ti, ni debes considerarte inútil cuando no llegas a explicar tus propias ideas según tus deseos, pues a veces ni siquiera intuyes las cosas como desearías***

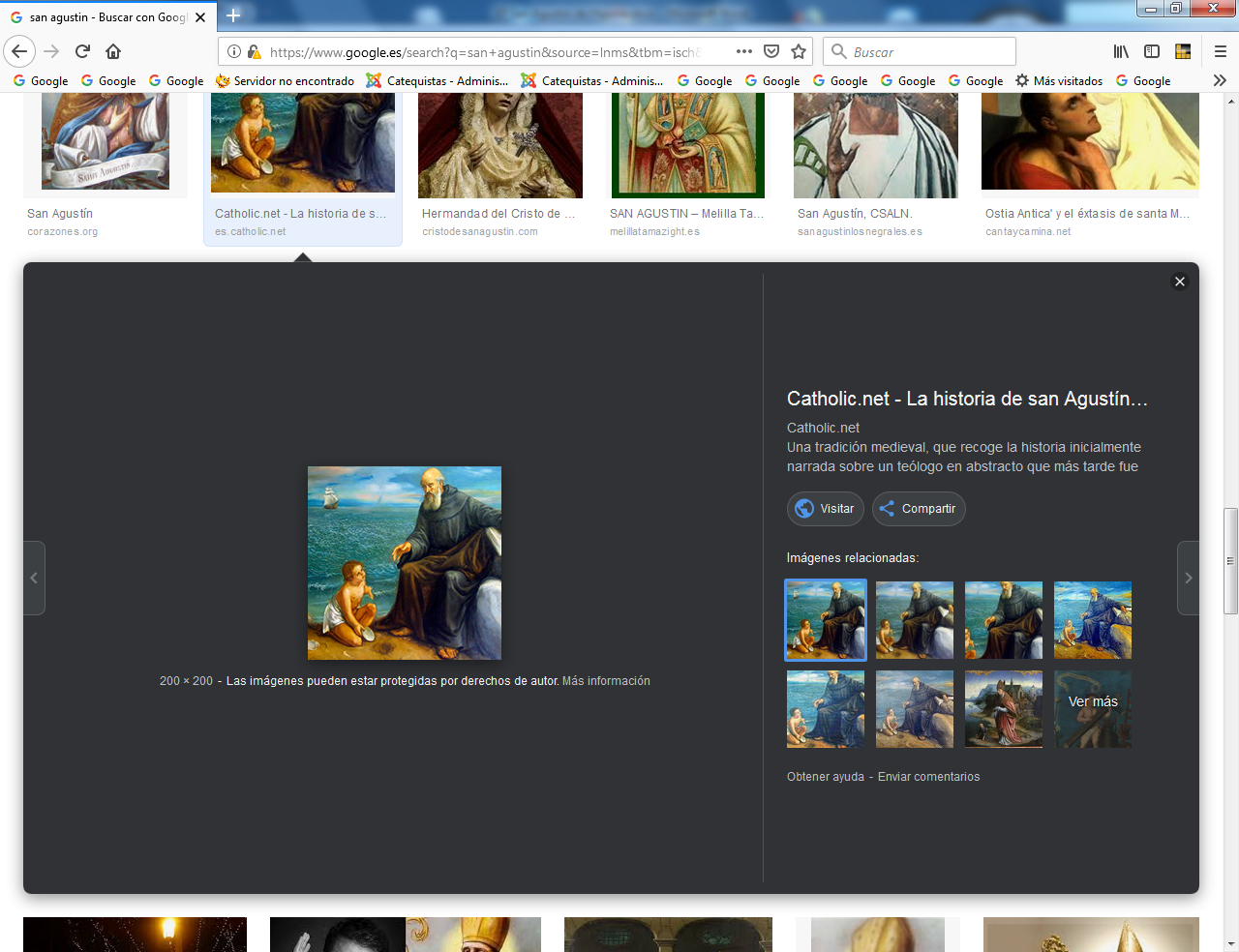
***Porque, efectivamente, ¿quién no ve en esta vida sino mediante enigmas y como en un espejo? Ni siquiera el amor es tan grande que pueda penetrar, rota la oscuridad de la carne, en la serena eternidad, de donde de alguna manera reciben su luz hasta las cosas perecederas.***

***Pero ya que los buenos avanzan de día en día******[4](https://www.augustinus.it/spagnolo/catechesi_cristiana/catechesi_cristiana_note.htm" \l "_ftn4) hacia la visión del día eterno, que no conoce las revoluciones del sol ni las sucesiones de la noche, que ni ojo vio, ni oído oyó, ni jamás subió al corazón del hombre, la razón principal por la que nosotros despreciamos nuestros discursos a los que instruimos es ésta: que nos agrada la originalidad en nuestra exposición y nos disgusta hablar de cosas ya conocidas.***

***Y, sin duda alguna, se nos escucha con mayor agrado cuando también nosotros nos recreamos en nuestro propio trabajo, porque el hilo de nuestro discurso vibra con nuestra propia alegría y fluye con más facilidad y persuasión. (13) Por lo mismo, no es difícil tarea establecer las cosas objeto de la fe que debemos exponer, desde dónde y hasta dónde deben ser tratadas; ni cómo hemos de variar la exposición para que unas veces sea más breve y otra más extensa, con tal que siempre sea plena y perfecta; o cuándo debemos servirnos de una fórmula breve y cuándo de otra más extensa.***

***En todo caso, lo que siempre hemos de cuidar sobre todo es ver qué medios se han de emplear para que el catequista lo haga siempre con alegría, pues cuanto más alegre esté más agradable resultará. ) La razón de esta recomendación es bien clara: si Dios ama al que reparte con alegría las cosas materiales, ¿con cuánta más razón amará al que distribuye las espirituales?******[6](https://www.augustinus.it/spagnolo/catechesi_cristiana/catechesi_cristiana_note.htm" \l "_ftn6) Pero el que esta alegría aparezca en el momento oportuno corresponde a la misericordia de aquel que nos ordena la generosidad.***

***Así, pues, de acuerdo con tus deseos, trataremos primero del modo de la exposición, luego del arte de enseñar y exhortar y, finalmente, de la manera de conseguir esta alegría, según lo que Dios nos vaya sugiriendo.***

******